

<b>AGENDA</b>	<b>Lunes, 24</b>	17,00 Período de matriculación en Catequisis 18,00 Cáritas Parroquial. Acogida
	<b>Martes, 25</b>	11,00 Asamblea de Vida Ascendente en Jaén 16,30 Limpieza del Templo
	<b>Jueves, 27</b>	TRIDUO DE SAN MIGUEL (EN SU ERMITA) 20,00 Oración ante el Señor (En San Miguel)
	<b>Viernes, 28</b>	09,30 Besapié de San Miguel
	<b>Sábado, 29</b>	SAN MIGUEL

<b>CELEBRACIONES</b>	<b>Lunes, 24</b>	20,30 Leopoldo
	<b>Martes, 25</b>	No hay Misa
	<b>Miércoles, 26</b>	20,30 Rodolfo García
	<b>Jueves, 27</b>	18,30 <i>Funeral</i> . Asunción Santiago y Familia 20,30 Triduo de San Miguel
	<b>Viernes, 28</b>	20,30 Manuel Barranco
	<b>Sábado, 29</b>	18,30 <i>Boda</i> . Amador González y Conchi Capiscol 20,30 <i>Colectiva</i> . R.A, M. Ch.,
	<b>Domingo, 30</b>	<b>DOMINGO XXVI – TIEMPO ORDINARIO</b> 11,00 20,30 <i>Colectiva</i> . Aurelio López

## Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -  
Tfno. 953 551 630 – 669 730 997

[www.asunciondemartos.es](http://www.asunciondemartos.es)

e-mail: [facundo311270@hotmail.com](mailto:facundo311270@hotmail.com)

Blog personal: <http://facundolopezsanjuan.wordpress.com>



# LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año V

Nº. 175

**27, 28 y 29 de septiembre  
TRIDUO DE SAN MIGUEL**

20:00 horas:  
Exposición del Santísimo  
Santo Rosario  
Ejercicio de Triduo

20:30 horas:  
Santa Misa

28 de septiembre,  
Besapié  
Durante todo el día

29 de septiembre  
a las 21:00 horas,  
Solemne Procesión:

Izquierda San Miguel,  
Cobatillas Bajas,  
Clarín,  
Perú,  
Fernando N,  
Cruz del Lloro (dará la vuelta),  
Teja,  
Llanete y a su templo.

Organiza:

[www.asunciondemartos.es](http://www.asunciondemartos.es)

## NOTICIAS

Sigue abierto el período de inscripción en Catequisis de niños, jóvenes y adultos

Los niños de 1º de EP, recibirán la catequisis en este período de despertar religioso en la familia

Los distintos grupos parroquiales elaboran sus respectivas programaciones pastorales para el nuevo curso

Esta semana: Triduo y Fiesta de San Miguel en su ermita

**Domingo XXV – TIEMPO ORDINARIO (Ciclo B)**

**23 de septiembre de 2012**

# Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Marcos

“En aquel tiempo, instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendía aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaum, y una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quien era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.”

(*Marcos 9,33-37*)

## Para la reflexión y el diálogo

Mientras Jesús no prevé el éxito humano, sus discípulos es eso lo que buscan. Jesús sólo sirve y pide que los suyos sepan servir a sus hermanos. De eso él mismo da ejemplo. Los suyos deben reflejar la imagen del Señor allá donde estén. "Dios, en su servicio de esclavo asumido por libre amor hacia todos los malvados y embriagados de ansia de poder, se manifiesta justamente como el mayor de todos. ¿Quién tiene el coraje de seguirle?" (H. U. von Balthasar).



AÑO DE LA FE 2012-2013

## LA PUERTA DE LA FE, 3-4

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. *Mt* 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. *Jn* 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. (...). Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca». Pensaba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla». Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios, para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.